



NÚMERO 825

9 DE AGOSTO DE 1915

AÑO XXXII

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



1 a 4 -Sombreros de vestir



5 a 7.—Trajes prácticos, de estilo sastre

8 a 10.—Trajes prácticos, de estilo sastre

SUMARIO

TEXTO. — Explicación del suplemento. — Descripción de los grabados. — Crónica de la moda. — Consejos útiles. — Las *bachilleras* en Inglaterra. — Pensamientos. — *Oliverio Twist*, novela de Carlos Dickens (*continuación*). — Recetas culinarias.

GRABADOS. — 1 a 4. Sombreros de vestir. — 5 a 10. Trajes prácticos, de estilo sastre. — 11 a 16. Trajes para niñas. — 17 a 19. Trajes de comida. — 20 a 22. Trajes de novia y de cortejo de boda. — 23 y 24. Pantalón novedad y sus patrones.

EXPLICACIÓN DEL SUPLEMENTO

FIGURÍN ILUMINADO. (*Creación Elisa Poret.*) — Traje de tul blanco con viso de tul plegado. Cuerpo torera, con cinturón y pequeños volantes de la falda de velo bordado. Mangas largas y cuello montante. Botones de Irlanda.

DESCRIPCIÓN DE LOS GRABADOS

1 a 4. SOMBREROS DE VESTIR.

Los nuevos modelos, por estar la estación estival avanzada, acaban de hacer su aparición: es costumbre adelantar bastante la estación, y vemos ya lucir algunos sombreros de terciopelo y de pieles de verano. Así, queridas lectoras, os he bosquejado cuatro modelos de entretiempo. Las grandes formas han vuelto definitivamente; los grandes canotiers, más o menos regulares, están muy en boga, por más que aun veremos sombreros pequeños que, por lo prácticos y cómodos, difícilmente se abandonan.

I. *Gran canotier* de faille color de banana, con el borde del ala prolongado hacia el lado izquierdo, adornado de un lazo plegado, también de faille, y la parte interior del ala forrada de terciopelo negro.

II. *Sombrero* pequeño, muy elegante, de tafetán negro, ligeramente vuelto por delante y forrado de raso blanco, con ancho bias de terciopelo negro drapeado rodeando el casco, adornado, a ambos lados, de plumas negras de aves del paraíso.

III. *Gran canotier* de terciopelo negro, redondo por igual, con el borde adornado de una franja de perlas negras, y una cinta de galón de plata atada sobre el lado derecho, cayendo las franjas de plata mezcladas entre las perlas negras.

IV. *Sombrero* de raso color de banana, sencillamente adornado de una tira de penachos color de topo, colocados sobre el ala, rodeando el sombrero, y de otra tira, colocada a la in-

versa, que rodea la parte superior de la copa. Este modelo es muy lindo y extremadamente costoso.

5 a 10. TRAJES PRÁCTICOS, DE ESTILO SASTRE.

I. *Traje* sencillo, para viajar, de tela de fantasía. Chaqueta recta con bolsillos, cuello montante y ancho cinturón abrochado.

II. *Traje* de jerga lisa. Chaqueta recta, con cuello Robespierre. Doble cinturón de cuero, adornado de botones de fantasía. Falda muy ancha.

III. *Traje* de paño de fantasía. Chaqueta con pliegues de tablas a los lados, abrochado con una hilera de botones. Bolsillos y cuello montante. Falda plegada a tablas.

IV. *Traje* de paño inglés para viaje. Chaqueta adornada con una doble hilera de botones. Bolsillos y cuello recto. Falda lisa.

V. *Traje* sencillo, de paño de fantasía, abrochado en el delantero. Bolsillos y cinturón. Falda plegada y cuello recto.

VI. *Traje* de gabardina azul. Chaqueta recta con bolsillos, solapas sastre y cuello de fantasía. Falda completamente plegada. Botones de corozo.

11 a 16. TRAJES PARA NIÑAS.

I. *Abrigo* de lana lisa de color beige, con ancho cinturón, cuello Robespierre y botones de corozo.

II. *Traje* de nansú, para niña, guarnecido de bordados a la inglesa y dobladillos calados. Mangas muy cortas.

III. *Traje* de lana lisa. Falda plegada y chaqueta recta, con cuello de marinero, y corbata de seda. Mangas cortas.

IV. *Traje* de linón con lunares encarnados. Falda plegada y cinturón de cuero encarnado. Mangas cortas.

V. *Traje* de jovencita. Falda de velo completamente plegada, mangas cortas y cinturón de cuero.

VI. *Traje* de jovencita, de tela a cuadros, con canesú blanco. Mangas largas y cinturón de seda.

17 a 19. TRAJES DE COMIDA.

I. *Traje* de encaje blanco, cubierto de una larga túnica de velo negro. El canesú de la falda y la gran punta del cuerpo, que lo mismo guarnecen el delantero que la espalda, es de tafetán negro. Cinturón de tafetán color de esmeralda.

II. *Traje* muy elegante, con el cuerpo y la parte superior de la falda de tafetán color de azufre, y los volantes de la falda, de tul punto de espíritu de azufre, y los volantes de la falda, rodean el escote y el borde de las mangas.

III. *Traje* de tul blanco, plegado muy finamente. Larga túnica y picos del cuerpo de crespón tornasolado y brochado de hermosas rosas. Mangas muy cortas, con anchos volantes de tul plegado. Cinturón de crespón brochado.

20 a 22. TRAJES DE NOVIA Y DE CORTEJO DE BODA.

I. *Traje* de doncella de honor, de faille color de rosa. Cuerpo y alto de falda de velo blanco, estampado de lunares de

color de rosa. Cuello de tul blanco plegado, canesú, mangas interiores largas y cinturón de faille color de rosa.

II. *Traje* de novia, de charmeuse blanco. Falda larga, con la parte alta adornada de cordoncitos de seda. Cuerpo de encaje fino, con corbatitas de raso: pequeña cola de charmeuse. Flores de azahar en la cintura.

III. *Traje* de doncella de honor, de organdí blanco. Cuerpo cruzado formando anchas vueltas, adornado de pequeños pliegues de organdí azul. Cuello de organdí azul. Falda muy ancha, adornada de pliegues de organdí azul. Cinturón atado detrás.

CRÓNICA DE LA MODA

Hoy vamos a tratar del origen de los casinos femeninos de París.

Gran número de señoras tienen que estar fuera de sus casas por la tarde, y fatigadas de sus compras, lecciones y negocios, necesitan descansar, refrescar, tomar una friolera para reponerse. ¿Qué recursos tenían para esto? El ambigü de los grandes almacenes y las pastelerías, lugares poco a propósito, muy mezclados y de dudosa conveniencia, a menos de optar por la espera en las estaciones de ómnibus, sitio comprometido por el gran número de viejos verdes que andan al acecho, y para quienes toda mujer que se detiene más de lo estrictamente necesario es una aventurera.

¿Qué hacer entonces? Entrar en un café. Pero, por de pronto, hay cafés respetables que no admiten a una mujer sola, por decente que sea, y los cafés que las admiten son sospechosos, aunque en algunos pongan dos servicios cuando entra una señora, para hacer creer que está esperando compañía y evitar así que nadie se acerque; pero no hay nada más ridículo que esta situación de una señora entre dos tazas. De ahí la idea de reservar una sala para señoras, y así se hacía en tres o cuatro grandes cafés; pero como las señoras tenían que atravesar por entre los caballeros, esto era poco agradable.

Por eso se pensó en un círculo de mujeres, en una casa que las señoras tuvieran por exclusivamente

suya, y donde pudieran almorzar y comer, charlar y pasar las veladas. El pensamiento era excelente, filantrópico y práctico. Las solteras y las viudas carecen de hogar, y viven con un cuñado o un tío, que no siempre resultan soportables; éstas formarían el núcleo permanente del círculo, y vivirían en él como ciertos *gentlemen* ingleses viven en su club. Las que al ir o al venir de sus quehaceres quisieran pasar un rato en el círculo para descansar, para refrescar, para hojear revistas y periódicos, serían aves de paso que prestarían no escasa animación a la tertulia. La tercera categoría podría constituirse con las grandes señoras que quisieran charlar entre sí, de cinco a seis y media, uno o varios días a la semana, con lo cual acabarían de una vez los *five o'clock*, de que tan hartas están.

Porque no es posible formarse una idea de lo aburridos que resultan los *five o'clock*. Es proverbial que el sexo femenino es muy chacharero; pero sólo chacharea cuando no hay hombres, pues en habiéndolos, el bello sexo se calla. Entrad en la antesala en el momento en que la sala esté llena de mujeres, y oiréis murmullos, risas y voces femeninas, todo ese ruido encantador de una pajarera femenil. Entrad, y ¡silencio absoluto! Todas se contienen y se ponen a la defensiva. Corre un frío por la sala, y el hombre es el que tiene que hablar. Llega otro y habla con el primero, y las mujeres escuchan. Y, como es natural, se aburren.

¿Queréis ser bien visto de las mujeres? Pues no estéis nunca, donde ellas se reúnan, más de un pequeño cuarto de hora, doce minutos y medio cuando más, con medio minuto de saludo y medio minuto de despedida, porque por mucho ingenio y talento que se tenga, se gasta en ese tiempo. Obrando así, puede apostarse a que no hay una señora que no diga: «Es encantador ese caballero». Claro está que



11 y 12.—Trajes para niñas

no es nada grato oírse llamar encantador porque uno se va; pero peor es no oírlo decir nunca. El último cuarto de hora, de seis y cuarto a seis y media, cuando los hombres se van, las señoras se quedan a gusto y charlan hasta desquitarse.

El *five o'clock* con hombres ha llegado a horripilar de tal modo a las señoras, que éstas han tenido que añadir a su día de recepción otro día; así, la que recibe el jueves, avisa confidencialmente a sus amigas que las recibirá el sábado, sin hombres; pero es el caso que el marido que acompaña a una y el que va a buscar a otra se quedan allí, y el *five o'clock for women* es igual a los demás *five o'clock*.

No hubo remedio. Para llegar al ideal apetecido, lo mejor fué la creación del *casino de señoras*.



13 y 14.—Trajes para niñas

CONSEJOS ÚTILES

Lo que la ciencia médica de hoy preconiza para vivir en buena salud durante largos años, ya lo practicó con excelente resultado, en el siglo XVI, Luigi Cornaro, que supo hallar el secreto para mejorar su mala constitución y alcanzar larga y sana vida. A los cuarenta años se halló Luigi Cornaro completamente quebrantado de salud; pero reformó de tal manera su modo de vivir, que al cabo de doce meses había logrado curar todas sus enfermedades y achaques y de tal modo refortalecer su constitución que vivió hasta la edad de cien años.

Los preceptos puestos en práctica por Cornaro pueden ser resumidos como sigue:

- 1.º Comer y beber siempre con estricta moderación; comer y beber sólo lo que sienta bien a uno y masticar cuidadosamente la comida; tomar a sorbos las bebidas. Si una dieta muy restringida — razonó Cornaro — es suficiente para reponer al convaleciente de una grave enfermedad, seguramente un ligero alimento en la misma es lo más apropiado para conservar la salud.
- 2.º No encolerizarse nunca ni abandonarse a cavilaciones; no dejarse dominar por las emociones ni las pasiones, y cultivar una disposición de espíritu alegre y conformada.
- 3.º Hacer regular ejercicio todos los días, especialmente buenos paseos; vivir todo lo posible al aire libre; respirar con fuerza y profundamente.
- 4.º Mantener en estado regulado y eficiente el sistema eliminativo.

Las mismas reglas que observó Cornaro hace trescientos años, con tan buen éxito, darán hoy los mismos resultados beneficiosos.

LAS «BACHILLERAS» EN INGLATERRA

Con el nombre de *bachelor-woman* se designa en Inglaterra a las solteras que han sabido crearse una situación independiente por medio de su trabajo personal. Lo que distingue a la *bachelor-girl* de la solterona es que aquélla es célibe por su voluntad, viviendo aparte de su familia, del producto de su trabajo, lo mismo que sus hermanos.

El número de mujeres excede al de hombres en más de un millón, sólo en Inglaterra, y esta desproporción se aumenta no poco con la emigración a las colonias; los novios escasean y buscan a las ricas, casándose con dificultad las que carecen de dote. Esta situación explica en parte la existencia de las bachilleras, pero no es toda la explicación, pues la bachillera no se casa muchas veces, no por falta de marido, sino porque no quiere los que tiene a su disposición. Y se comprende que así sea: mientras el joven inglés, con mucho desarrollo físico y escasos estudios liberales, entra a los diez y seis años en una oficina o en un barco de emigrantes, la *miss* sigue estudiando y cultivando su espíritu, y a los veinticinco años es una mujer mucho más fina y culta que

todos los hombres de su edad; quiere vivir por su cuenta, y tiene del amor un ideal difícilmente realizable; por eso prefieren el celibato y viven castamente con independencia en sus cuartitos de solteras.

El profesor italiano Ferrero, que las ha estudiado, llama a estas bachilleras «el tercer sexo», no explicándose su castidad, y declarando que son para el hombre terribles competidoras, por emplear en el desempeño de sus cargos todas las fuerzas latentes reservadas antes para el amor y la maternidad. Clara de Pratz niega que estas jóvenes sean desnaturalizadas; sueñan con el amor, pero desconfían de que se las quiera para explotarlas, y por eso vacilan en hacer el sacrificio de su libertad y de su bienestar por una dicha matrimonial harto problemática. Muchas, sin embargo, se casan a los treinta y cinco o cuarenta años, cuando encuentran entre los hombres que las rodean alguno que se acerca al ideal que habían soñado en su juventud, y no son estos matrimonios de los menos felices.

¿Cuáles son las carreras en que pueden ganarse la vida las jóvenes inglesas? La enseñanza ante todo, ya en las *Board Schools*, ya en las *High Schools*, donde pueden ganar hasta cien libras anuales, ya principalmente en las casas particulares o en los grandes colegios del tipo del *Queens* o *Bedford*; verdad es que sólo acumulando trabajo con exceso, llegan a ganar dos o tres mil francos.

Hay también en Londres todo un ejército de dactilógrafas y taquígrafas, que tampoco ganan mucho, por la enorme cantidad de la oferta. El periodismo, por su parte, ocupa a no pocas mujeres, variando los sueldos que perciben entre 2.500 y 12.500 francos anuales, y pasando en casos extraordinarios a una cifra bastante superior; las artistas y las ilustradoras son también numerosas. Luego están las enfermeras, clase numerosísima cuyo personal se recluta desde las clases más humildes hasta las más elevadas, por necesidad las unas y por vocación de caridad las otras; entre ellas figura una joven archimillonaria que ha dejado su casa y sus comodidades para prestar servicio en un hospital, donde su primer deber todas las mañanas consiste en fregar los suelos. La



15 y 16.—Trajes para jovencitas



17 A 19
ELEGANTES TRAJES
DE COMIDA



Gaston DROUET, Editeur Paris

EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon Editores Barcelona.

Reproduction Prohibida

XXIX - 825

CRISTOL-TOCADOR
antiseptico para el tocado intimo
de las **SEÑORAS**
Cura las afecciones uterinas
VIAL - PARIS, y todas las farmacias

*Solución Pautauberge, el
remedio más eficaz para curar enfer-
medades del pecho las toses recientes y
antiguas, las bronquitis crónicas.*



La "**CRÈME SIMON**", Es un
producto maravilloso para el
cuidado del rostro y su belleza.
— Polvo de arroz y jaboncillo
à la "**Crème Simon**".

Ayuntamiento de Madrid





20 A 22
TRAJES DE NOVIA
Y DE CORTEJO



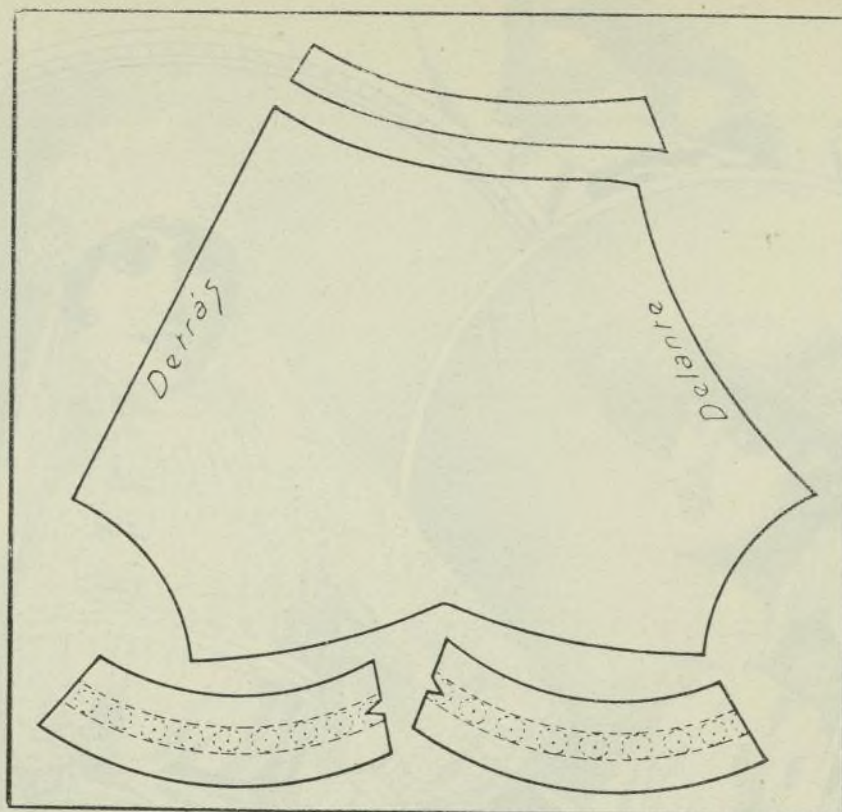
23.—Pantalón novedad

Hecho de batista Cambrai y adornado con bordado suizo

profesión médica es preferida por muchas bachilleras, y es de las más productivas. Hay también conferenciantas afectas al municipio, y que son enviadas a diversos puntos para dar conferencias públicas sobre diversas materias, especialmente de higiene; éstas perciben de 2.000 a 5.000 francos anuales, llegando las más privilegiadas a obtener hasta 10.000 francos de sueldo. El término medio de todas estas profesiones es de 3.500 a 4.000 francos, siendo muy raras las mujeres que obtienen más de 6.000 a 8.000 francos.

Algunas tienen su rentita personal, y éstas son las que suelen dedicarse a las carreras filantrópicas. La cosa parece extraña, y sin embargo existe; hay en Inglaterra multitud de instituciones caritativas, y en ellas encuentran lucrativa ocupación no pocas bachilleras, que perciben a veces hasta sueldos de 5.000 francos por estos servicios. Claro es que aquí no se trata de modistas, costureras, obreras ni empleadas, sino sólo de las jóvenes que ganan lo bastante para vivir con cierta independencia y que hacen vida de sociedad.

Ahora bien: suponiendo el caso de una de esas jóvenes que gana de 200 a 500 francos mensuales, ¿qué clase de vida es la suya? La bachillera acude rara vez a la clásica casa de huéspedes, pues quiere ante todo conservar su libertad, entrar y salir a la hora que le acomode a recibir a quien quiera, y esto no puede hacerse en las *boardinghouses*. Las *Ladies Residential flats* atienden mejor a estas necesidades, pues son hoteles donde cada inquilina puede disponer de dos, tres o cuatro piezas, sin cuidarse de ser-



24.—Patrones del pantalón

vicio ni de comidas, bastando dar sus órdenes para comer lo que quieran, cuando quieran y como quieran; pero este sistema es caro. Lo más corriente es el cuarto independiente; pero los *flats* de cuatro piezas cuestan por lo menos de 1.500 a 1.800 francos, y por eso la mayor parte recurren al *upper-part*, habitación situada sobre las tiendas, que tiene escalera y entrada independiente, o bien al *lodging* de las casas particulares o a las *artisans flats* de las barriadas obreras. El *upper-part* es preferido, porque como en Inglaterra no hay porterías, la joven se siente protegida por la vecindad del almacén o tienda; paga por el alquiler de 1.500 a 2.000 francos, y como esta suma no deja de ser crecida, se reúnen dos o tres jóvenes para pagarla: consta de una sala, un comedor, dos o tres piececitas y el cuarto de baño, que no falta en Inglaterra en ninguna casa, grande o pequeña.

Los *lodgings* son cuartos subarrendados por un inquilino para ayuda de sus gastos, y constan a veces de una salita y una alcoba, pero las que quieren vivir económicamente se contentan con un cuarto de estudio (*study-bedroom*) o con una salita (*betsittingroom*), cuyo diván se convierte por la noche en cama; este lecho es simplemente un colchón de muelles con ruedas, cubierto de paños artísticos durante el día; las almohadas se convierten en almohadones con fundas de seda, que se quitan por la noche, y el tocador se halla oculto por un biombo japonés; así, el *study-bedroom* se transforma en un cuartito que hasta parece elegante. El precio de estos cuartos varía según los barrios, pudiéndose encontrar hasta por 15 o 20 francos semanales, incluyendo el desayuno; la inquilina hace sus comidas en un *A. B. C.* (*Aerated-Bread-Company*) por una cantidad que varía entre 50 céntimos y 1,25, y está así libre de cuidados.

El inconveniente de los *lodgings* es el tropezarse con los demás inquilinos, y por eso muchas jóvenes prefieren vivir en los alojamientos de obreros, donde por 500 u 800 francos al año tienen un cuarto completo, compuesto de tres piezas y una cocina. Por una moneda de 10 céntimos que echan en un distribuidor automático, tienen media hora de calefacción o de gas, lo bastante para asar una chuleta o para calentarse; si se descuidan, el aparato se apaga al llegar el tiempo prefijado, y tienen que correr a la cocina a meter otra moneda en el contador. Los inconvenientes de estos alojamientos consisten en los malos olores y en los poco agradables encuentros de la escalera con chiquillos sucios o con hombres groseros o borrachos; por eso los *bachelor-women* suelen parar poco en estas *artisans flats*.

Esté en su casa o a pupilo, el alma de la bachillera se revela en el decorado de su cuarto: producto

en gran parte del movimiento intelectual moderno, la bachillera es la criatura de los Ruskin, del prerrafaelismo, de los Wagner y de los Morris. Las paredes están cuajadas de fotograbados de estas escuelas, que cubren los papeles *liberty* o William Morris, y todo el decorado de muebles y cojines revela el gusto modernista de estas jóvenes. La bachillera tiene amistades y simpatías en todas las clases sociales, y es bien acogida en todas partes, valiéndole el respeto y la estimación de todo el mundo su vida de sacrificio y de dignidad; esto prueba lo mucho que van ganando las ideas liberales, pues hace veinte años estas jóvenes hubieran sido consideradas como unas *déclassées*.

F. A.

PENSAMIENTOS

La más necesaria de todas las ciencias es la de saber olvidar lo malo que una vez se aprendió.

ARISTÓTELES

Piensa bien, y prefiere la tristeza de un desengaño al sosiego de un mal juicio.

FERNÁN CABALLEIRO

Muchas veces la frente que esperaba ceñir una corona de laurel se ve ensangrentada por una corona de espinas.

DAUTIER

El embustero intenta engañar a los demás y acaba por engañarse a sí mismo.

JOSÉ MARÍA FERNÁNDEZ DE LA HOZ

La mentira nunca es amable de suyo, aunque a veces lo parezca.

MANUEL CAÑETE

El mejor remedio para las desgracias es el sufrimiento.

El que con esfuerzo sufre el mal, espere el bien.

PLAUTO

Es mucho mejor padecer por una buena causa, que acceder a una mala.

CICERÓN

Grande trabajo es el del mentiroso, pues todos le silban y huyen de él como de perro con maza; que la mentira es como la traición, que gustan de ella, pero no del autor.

MATEO LUJÁN DE SAYAVEDRA

Quien dice mentira, ni guarda razón ni ley, tampoco puede ser de ninguno amado.

JERÓNIMO DE CONTRERAS

OLIVERIO TWIST

NOVELA DE CARLOS DICKENS

(Continuación)

No había allá más que un miserable descalzo que había sido preso por haber cometido el crimen de haber tocado la flauta sin permiso, y que después de probarse claramente su falta contra la sociedad, fué condenado por el señor Fang a un mes de cárcel en una casa de corrección. El señor Fang había tomado esta medida, porque creía era más a propósito aquel preso con sus buenos pulmones a dar vueltas a un molino que para tocar la flauta. El prisionero, dedicado enteramente a los recuerdos que le inspiraba la pérdida de su flauta y la confiscación hecha en favor del Estado, no contestó a Nancy, la cual llamó a la otra puerta.

—¿Quién va?, preguntó una voz débil y temblona.

—¿Hay aquí un muchacho?, insistió Nancy.

—No, contestó la voz; ¡que Dios le libre de verse aquí!

El que hablaba así era un vagabundo de sesenta y cinco años a quien habían metido en la cárcel, no por haber tocado la flauta, sino por haber pedido limosna públicamente, en lugar de hacer cualquier otra cosa para ganarse la vida.

En el tercer encierro había otro individuo, condenado a la reclusión por haber vendido cacerolas sin permiso y por haberse, en su consecuencia, ganado la vida con perjuicio de la hacienda.

Como ninguno de estos criminales contestaba por el nombre de Oliverio ni podía dar de él noticia alguna, Nancy se dirigió directamente al agente de policía del chaleco rayado, de quien hemos hecho mención, y con suspiros y sollozos, cuyo efecto aumentaba agitando el cesto y la llave, preguntó por su hermanito.

—No está aquí, querida, dijo el agente.

—¿Dónde está?, exclamó Nancy con asombro.

—El caballero se lo ha llevado, contestó el agente.

—¿Qué caballero? ¡Oh Dios mío! ¿Qué caballero?, exclamó Nancy.

Para contestar a las incoherentes preguntas, manifestó el agente a la atribulada joven que Oliverio se había desmayado en la sala del Tribunal, y que habiéndose presentado un testigo a probar que el robo se cometió por otro, tuvo a bien el juez absolverle de la pena; después de lo cual el acusador se llevó al muchacho a su propia casa, que debía estar hacia Pentonville, a juzgar por la orden que diera al cochero de dirigirse a dicho punto.

La joven, en un estado de espantosa ansiedad, cerró la puerta y salió vacilando. Ya en la calle, regresó corriendo a la habitación del judío por la vía más corta.

Así que Guillermo Sikes conoció el resultado de Nancy, llamó de repente a su perro, encasquetóse su sombrero y salió precipitadamente, sin tener tiempo siquiera de decir adiós a sus compañeros.

—Es necesario que sepamos dónde está, amigos míos; es necesario encontrarle, dijo el judío con emoción: Charlot, tú irás por todas partes a descubrirlo, hasta que adquieras algunas noticias. Nancy, querida mía, es preciso que me lo encuentres. Yo fío en ti y en el *Truhán*, y espero que lo buscaréis en seguida. Esperad, esperad, añadió abriendo un cajón con mano temblorosa; aquí tenéis dinero, amigos míos. Yo cerraré mi tienda esta noche; ya sabéis dónde debéis encontrarme; no os detengáis ni un minuto, ni un instante, amigos míos.

Hablando así, les acompañó hasta la escalera, después cerró cuidadosamente la puerta con doble cerrojo y sacó de su caja el cofrecillo que había dejado ver involuntariamente a Oliverio, metiéndose con precipitación en todos sus bolsillos los relojes y demás objetos que contenía.

Un golpe que dieron en la puerta cuando estaba a mitad de esta operación le hizo estremecer.

—¿Quién va?, gritó con viveza y al propio tiempo con miedo.

—Soy yo, contestó el *Truhán* a través de la cerradura.

—¡Y bien!, ¿qué quieres?, dijo el judío con impaciencia.

—Nancy pregunta si es necesario que vaya a la otra habitación, repuso el *Truhán* con voz baja.

—Sí, dijo el judío, lo importante es que se le encuentre. Yo sabré lo que debe entonces hacerse, no tengáis cuidado.

El *Truhán* murmuró algunas palabras y bajó los escalones de cuatro en cuatro para no hacer esperar a sus compañeros.

—Hasta ahora él no ha hablado, dijo el judío volviendo a su tarea: si tiene la intención de descubrirnos a sus nuevos amigos, todavía es tiempo de evitar el golpe.

CAPITULO XIV

Oliverio se repuso bien pronto del desmayo que le había causado la brusca exclamación del señor Brunlow: éste y la señora Bedwin evitaron cuidadosamente volver a hablar del retrato y la conversación no giró ni sobre la historia ni sobre el porvenir de Oliverio, sino sobre cosas a propósito para distraerle sin impresionarle. Estaba todavía débil para levantarse; mas el día siguiente, cuando bajó al cuarto de la señora que le había cuidado, su primer movimiento fué lanzar una mirada sobre la pared, con la esperanza de ver otra vez el retrato de aquella hermosa mujer. Su deseo no pudo realizarse porque el retrato había desaparecido.

—¡Ah!, dijo el ama de gobierno, ¿habéis observado que el retrato no está en el mismo sitio?

—Sí, señora, contestó Oliverio. ¿Por qué lo han quitado?

—Lo han escondido, hijo mío, repuso la anciana, porque el señor Brunlow ha dicho que la vista de este retrato parecía haceros daño y podía tal vez retardar vuestra curación.

—¡Oh!, no señora, no me hacía daño alguno, dijo Oliverio; ¡lo quería tanto!

—¡Bien!, ¡bien!, lo que conviene es que os restablezcáis y os aseguro que se volverá a poner en su sitio. Ahora hablemos de otra cosa.

Oliverio no pudo obtener más detalles acerca del retrato en cuestión y no insistió en hacer más preguntas para no disgustar a la anciana que tan bien le había cuidado durante su enfermedad. Escuchó con atención varias historias que aquella le contó de una hermana que vivía en el campo y de un hijo que estaba de dependiente en casa de un rico comerciante de las Indias, y que le escribía, tres o cuatro veces cada año, cartas tan cariñosas, que las lágrimas se asomaban a sus ojos con sólo acordarse de su contenido. Cuando hubo explicado todas las perfecciones de sus hijos y las enérgicas cualidades de su marido, que había muerto hacía veintiséis años, era ya la hora de tomar el te. Después se ocupó en enseñar a Oliverio el *cribbage* (1), que el muchacho aprendió en seguida, y jugaron hasta que llegó la hora en que el pobre convaleciente debía tomar un poco de vino con agua y un pedazo de pan tostado para acostarse después.

Los días de la convalecencia de Oliverio fueron muy felices, a su alrededor todo estaba arreglado con el mayor esmero y propiedad, y eran tantos los cuidados que cariñosamente le prodigaban, que después de la agitada vida que acababa de llevar, se encontró en un verdadero paraíso.

Así que se encontró con fuerzas suficientes para andar, el señor Brunlow le compró un vestido nuevo, una gorra y unos zapatos, y le manifestó que podía disponer a su antojo de su traje viejo. Oliverio lo regaló a una criada, que le había prodigado varios auxilios durante su enfermedad, suplicándola lo vendiera a cualquier judío y que se guardara el precio. La sirvienta no se hizo rogar, y al poco rato Oliverio contempló desde la ventana cómo un judío metía en un saco los vestidos, y se alegró al pensar que no los vería jamás.

Ocho días después del incidente del retrato, el señor Brunlow mandó una mañana decir a la señora Bedwin que si Oliverio Twist estaba en buen estado desearía verle en su gabinete, para hablar con él un rato.

—¡Dios mío!, lavaos las manos y dejad que os

arregle los cabellos, dijo la señora Bedwin: ¡Señor!, si yo hubiera sabido que os había de llamar os hubiera puesto un cuello blanco y habríais parecido hermoso como un sol.

Oliverio obedeció en seguida a la anciana, y no bien había tenido tiempo ésta de peinarse, cuando contemplándole fijamente de la cabeza a los pies le encontró tan hermoso que le pareció imposible que hubiese podido ganar tanto en tan poco tiempo.

El muchacho fué a llamar a la puerta del gabinete, y cuando el señor Brunlow le hizo entrar, se encontró en una pequeña sala cuyas paredes estaban cubiertas con armarios llenos de libros. Había en aquella habitación una ventana, por la cual se veían hermosos jardines, y al lado de la misma la mesa de despacho, ante la cual estaba sentado el señor Brunlow leyendo. Al ver a Oliverio dejó su libro e hizo que el muchacho se acercara y sentara a su lado. Oliverio obedeció, sorprendido de que hubiera quien pudiese leer tantos libros escritos sólo con la intención de hacer más sabio al mundo, cosa que sorprende siempre a los que tienen tan poca experiencia como Oliverio Twist.

—Hay aquí muchos libros, ¿no es verdad, niño?, dijo el señor Brunlow al notar la curiosidad con la cual Oliverio observaba los estantes de arriba abajo.

—Sí, señor, muchos; nunca había visto tantos, contestó aquel.

—Los leeréis, replicó el anciano con dulzura, y seguramente encontraréis más gusto en ello que en ver la cubierta: no sucede esto en todos, pues hay algunos cuyo único valor está en la encuadernación.

—Esos serán tal vez los más grandes, señor, contestó Oliverio señalando tomos en cuarto con relieves dorados.

—No tal, repuso el anciano sonriendo y dando un golpecillo sobre la espalda de Oliverio. Los hay que son muy feos y pequeños, y sin embargo son de los mejores. ¿Os gustaría leer y escribir semejantes libros?

—Ya lo creo, señor, ¡que desearía leerlos!, replicó Oliverio.

—¡Cómo!, dijo el señor Brunlow, ¿no os gustaría ser autor?

Oliverio reflexionó algunos momentos y concluyó por decir que creía era mejor ser librero. El anciano se rió con gusto y declaró era excelente la contestación, lo cual alegró a Oliverio, que no creía saber tanto.

(Continuará.)

RECETAS CULINARIAS

Jamón tapado

En una fuente que vaya al fuego o en una tartera se derrite una onza de manteca de vaca, para seis magras de jamón, grandes como la palma de la mano y delgadas como el canto de dos duros juntos. Cuando la manteca está rufiente se rehogan en ella las magras una a una, hasta que se pasen y blanqueen, teniendo cuidado de que no se tuesten. Se aparta la fuente del fuego y se colocan todas las magras en una hilada, tapizando el fondo del plato. Se vuelve a poner todo al fuego y se moja con un cacillo de caldo y una copa de Jerez, con un punto de pimienta, y se echan encima, uno a uno, seis huevos para que se cuajen y oculten el jamón, que sólo se descubre al servirlo en la mesa.

Guisantes a la inglesa

Se preparan sumergiéndolos en agua salada hirviendo, sacándolos y dejándolos escurrir para colocarlos en una fuente. Se hace un hoyo en el centro, donde se pone manteca fresca de vaca, amasada con perejil recortado; con la espátula se recubre y arroja la manteca, que al calor de los guisantes se derrite, y se sirve en seguida.

Pichones asados

Limpios y preparados los pichones, se ponen al fuego en una cacerola con manteca; se les va dando vueltas, y cuando empiezan a tomar color, se les echa una cucharada de harina, y, después de unos momentos, sal, una taza de caldo y media cucharada de vinagre, dejándolo cocer todo a fuego lento hasta que la salsa quede reducida.

Ensalada de atún

Hácese esta ensalada aderezando atún escabechado, perfectamente limpio y enjugado en forma, con cebolla picada muy menuda, pimientos verdes, tomates, alcaparras, vinagre, pimienta y sal.

(1) Especie de juego muy usado en Inglaterra.

LA EMPERATRIZ EUGENIA

Apuntes históricos íntimos, por J. B. ENSEÑAT
Un tomo lujosamente encuadernado, 5 pesetas para los suscriptores a esta ILUSTRACIÓN.

DENTIFRICOS HIGEA

ELIXIR
POLVOS
CREMA

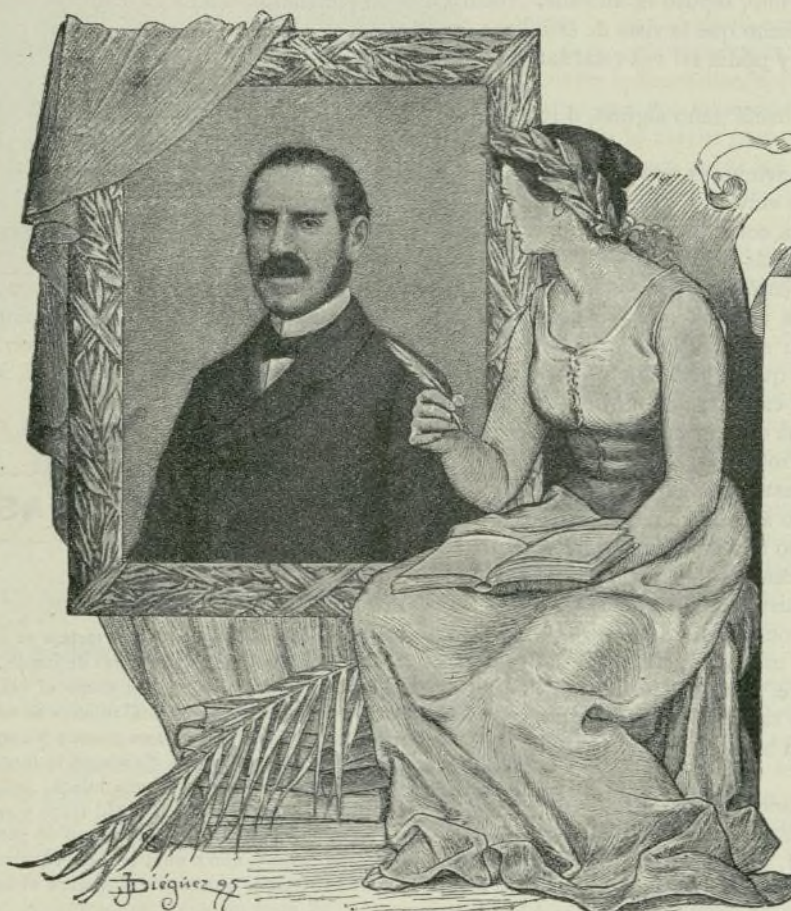



LA REVOLUCIÓN RELIGIOSA

SAVONAROLA - LUTERO - CALVINO - SAN IGNACIO DE LOYOLA
POR D. EMILIO CASTELAR

Esta obra, ilustrada con láminas en colores y grabados en acero, consta de cuatro abultados tomos en cuarto mayor, encuadernados con hermosas tapas alegóricas, y se vende al precio de 120 pesetas, pagadas en doce plazos mensuales, en la casa editorial de Montaner y Simón, Aragón, 255, Barcelona.

ANEMIA DEBILIDAD **HIERRO QUEVENNE**
Curadas por el Verdadero El mas activo y economico, el unico inalterable. — Exigir el Verdadero. 14, R. Beaux-Arts, Paris.





Historia General de España

DESDE LOS TIEMPOS PRIMITIVOS HASTA LA MUERTE DE FERNANDO VII
POR D. MODESTO LAFUENTE
CONTINUADA HASTA NUESTROS DÍAS POR D. JUAN VALERA
CON LA COLABORACIÓN DE
D. A. BORREGO Y D. A. PIRALA

Notable edición ilustrada con más de 3.000 grabados intercalados en el texto, comprendiendo la rica y variada colección numismática española. — Seis magníficos tomos en folio, ricamente encuadernados con tapas alegóricas. — Su precio 310 pesetas ejemplar, pagadas en doce plazos mensuales. — Se ha impreso asimismo una edición económica de este libro distribuida en 25 tomos lujosamente encuadernados, a 5 pesetas uno.

HOMENAJE AL POETA DON RAMÓN DE CAMPOAMOR

Edición de gran lujo, tamaño folio, de sus bellísimas **DOLORAS**, ilustradas con numerosas viñetas intercaladas en el texto, dibujadas por los celebrados artistas **José Luis Pellicer** y **José Sala** y veintiséis preciosas láminas, impresas en colores, copias de otros tantos cuadros del notable pintor **José M.^a Tamburini** ejecutados expresamente para esta edición. Agotada la tirada de este libro y siendo muchos los pedidos que se reciben de esta notable edición, hemos procurado completar un número escaso de ejemplares que ponemos á la venta, lujosamente encuadernados, al precio de 15 pesetas ejemplar.

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el **PILIVORE DUSSEY**, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN